



NUM. 39.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 28 DE SETIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



A pesar de haberse anunciado repetidas veces la próxima visita del emperador Napoleon á Berlin, parece que por ahora no lleva trazas de realizarse, á juzgar por lo que dicen varios periódicos extranjeros, y por otras señales que nada de pacífico indican. Por una parte, los preparativos belicosos continúan en Francia sin descanso, pues sólo en la fábrica de pistones de Montreuil se hacen 300,000 cartuchos diarios para fusiles de Chassepot, y en Meudon siguen los ejercicios de tiro con ciertos cañones portátiles pequeños y propios para dar batallas de noche: hay quien dice que los tales cañones, cuyo efecto es terrible, no existe mas que en la imaginacion de los franceses, que quieren meter miedo á los prusianos como se mete miedo á los niños con el coco. Por otra parte, no considerando sin duda el gobierno del vecino imperio bastantes las fortificaciones de Strasburgo, ha mandado aumentarlas, construyendo en las alturas inmediatas á la ciudad una serie de fortalezas, que agregadas á la defensa natural del Rhin, harán de todo punto inespugnable la plaza. Para estas y otras cosas, claro es que se necesita mucho dinero; algunos maravedises ha producido la Exposicion Universal, pero por si aun no bastasen, ya se ha presentado una solicitud al emperador pidiéndole que aquella se prorogue; en cuyo caso á la palabra *universal*, pudiera añadirse la de *perpétua*.

Pasó el día 23, y aunque por algun periódico francés se habia dicho que en aquella fecha principiaria el movimiento garibaldino sobre los Estados de la Iglesia, la noticia no se ha confirmado, ni, por consi-

guiente, han pasado la frontera los 40,000 hombres de tropas italianas que habian de ir á proteger (ó con el pretexto de proteger, segun ciertos diarios) á la Ciudad Eterna, ni han salido para Civita-Vechia 15,000 franceses con igual propósito.

Lo ocurrido en Ginebra con motivo de la celebracion del Congreso de la paz, sigue siendo objeto de diferentes apreciaciones. Mazzini esplica en una carta su falta de asistencia, fundándose en que no puede presentarse como apóstol de la paz, creyendo necesaria la guerra hasta que triunfen sus ideas; en sentido análogo se espresaron, como saben nuestros lectores, Garibaldi y el polaco Mickierwit. Anuncia tambien un despacho telegráfico, de origen inglés, que el emperador Napoleon ha pedido esplicaciones respecto del mismo Congreso al Consejo general suizo, y que éste las ha dado satisfactorias. Por último, los individuos que formaban la mesa han fijado en las calles de Ginebra una proclama, desmintiendo las acusaciones de escamoteo de votos que los periódicos de aquella capital habian dirigido contra ellos.

Hé aquí un párrafo de dicha proclama:

«Por nuestra alma y nuestra conciencia aseguramos que habia mayoría contra la proposicion Fazy y en favor de las resoluciones de la mesa.» La proposicion Fazy pedia que no se votaran cuestiones de principios.

En Manchester se ha notado en los últimos dias cierta agitacion popular alarmante, de cuyas resultas han sido presas varias personas tildadas como fenianas.

Muchas correspondencias y telégramas aseguran que el rey de los helenos está firmemente resuelto á no volver á Grecia, no obstante los esfuerzos del gobierno ruso para hacerle desistir de semejante idea.

Hasta ahora no hemos visto desmentida la noticia de que en las calles de Lima se habia insultado al canciller del consulado de Francia en aquella ciudad, señor Vion.

De todos los candidatos (á 14 dicen que asciende ya su número) al gobierno supremo de la república mejicana, Juarez es el que cuenta hoy con mas probabilidades de ser elegido. Háblase de discordias y represalias que conducen á medidas estremas; la prensa de Europa ha reproducido un telégrama de Nueva-York, anunciando que el general Carlos Miramon, hermano del general del mismo apellido fusilado con Maximiliano y Mejía, ha fusilado á su vez 90 liberales

para vengar aquella muerte. Igual suerte dicen que ha tenido en Zamora el señor Velarde, general que fue del imperio, por no haberse presentado al llamamiento de las nuevas autoridades. Para salvar su vida ofreció un millon de pesos, y no fue aceptada la proposicion. Mal se compadecen estas noticias con la de que los generales imperialistas habian obtenido una amnistia completa, y con los festejos celebrados en Querétaro con motivo del indulto concedido á otros muchos sentenciados á muerte, entre cuyos festejos se cuentan una misa en accion de gracias, á la que asistieron todos los indultados, igualmente que los vecinos de la ciudad, los cuales costearon además, en obsequio de los reos, un suntuoso banquete.

De Rio Janeiro dicen que la escuadra española se dirige al Plata.

Continúan activándose en Inglaterra los preparativos de la expedicion á Abisinia, en cuyas costas deberá hacerse un desembarco á fines de año. Manda en aquel imperio un tal Teodoros, que tiene singulares pretensiones. Una de ellas es la que motiva la expedicion. Creyéndose el monarca mas grande de la tierra por haber conseguido en pocos años reprimir, sabe Dios cómo, los desórdenes de su imperio, y habiendo entablado relaciones con Inglaterra, acusó despues al cónsul Cameron de andar en tratos con los egipcios, enemigos mortales de los abisinios, y sin mas ni mas, lo encerró en un calabozo, con la idea, en realidad distinta de la apariencia, de dar su mano á la reina de Inglaterra; negóse ésta á sus pretensiones, y él erre que erre en no soltar á Cameron, figurándose que la libertad de éste podria valerle la corona de Inglaterra. Se le ha aconsejado, se le ha rogado, se le ha amenazado para que se venga á la razon, pero él se ha plantado en sus trece y no hay quien le saque de ellas. ¡Si será terco! Pero no le arrendamos la ganancia. Firmemente creemos que, además de las calabazas, va á llevar Teodoros algunos coscorrones.

Y vaya de calabazas. Por los mercados de París se ha paseado en procesion, adornada de cintas y flores, sobre unas andas que conducian cuatro robustos manebos, una calabaza de 2 metros 18 centímetros de circunferencia y 108 kilogramos y 94 gramos de peso. La subasta, celebrada posteriormente, hizo subir el precio del estupendo fruto á 118 francos. La admiracion producida por él ha bajado, no obstante, un poco de punto, desde que se presume que la magni-

tud de las dadas por la reina Victoria á Teodoros puede costar un imperio.

Los desastres causados por el temporal que á mediados del corriente mes descargó sobre Valencia, estendiéndose á varios puntos de las provincias limítrofes, han venido á aumentar la triste situación de los labradores, causando la ruina de numerosas familias y no pocas desgracias personales. En solos tres pueblos, Alácerca, Alboraya y Tabernes, han desaparecido unas trescientas barracas. En Segorbe (Castellón) las aguas subieron en el río Palancia á un nivel que no se ha conocido hace siglos. En la provincia de Alicante, las lluvias han ocasionado también destrozos de consideración.

La regata anunciada por la empresa del Estanque del Buen-Retiro, se verificó en el día anunciado, (19 del actual), con una concurrencia inmensa. Disputáronse ardientemente el premio varios catalanes y vizcainos, que desde el momento de arrancar del embarcadero dieron muestras de una habilidad y una práctica en el manejo de los remos y dirección de los botes, propias de verdaderos marinos. La ventaja al principio pareció estar de parte de los catalanes, pero sea por haberse ido separando poco á poco de la recta, y por consiguiente tener que andar más camino para volver al punto de partida, sea por otra causa cualquiera, los vizcainos quedaron vencedores. Cerca ya del embarcadero y considerando inevitable un choque del barco en que iban los catalanes, contra la caseta, estos prefirieron volcarlo y echarlo al agua, á verlo destrozado. Y ya que la ocasión se presenta, damos las gracias por su galantería á la empresa, que á la simple indicación que le hicimos sobre la carestía de los precios en uno de los últimos números de *El Museo*, se apresuró á bajarlos, poniéndolos más al alcance del público en general. Celebraremos que esta mejora obtenga la recompensa que se merece.

Contraste forma este espectáculo, con el que ofrecen las corridas de toros, contra las cuales se va levantando un clamor que con el tiempo ha de dar los resultados que se desean. En confirmación de lo que decimos, y para terminar la presente revista, copiamos los tristes datos que arroja una de las últimas estadísticas que se han hecho sobre el particular.

«El mes de setiembre, (dice) está siendo abundante en toros y en desgracias en la provincia de Madrid. El resultado de estos en algunos pueblos durante los últimos días, ha sido el siguiente, según refiere un periódico:

Toros en Casarrubios. Un herido mortal, y varios contusos y heridos.

Toros en Navalcarnero. Un herido de mucha gravedad.

Toros en Carabanchel. Un herido de muerte.

Toros en Móstoles. Un herido grave.

Toros en Brunete. Varios heridos.

Toros en Arganda. Un herido de muerte.

Toros en Pozuelo. Tres muertos.

Toros en Aravaca. Una cogida tan atroz, que el toro echó al hombre tres veces al alto sin dejarle caer al suelo, destrozándole completamente y dejándole muerto en el acto.»

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO VII.

I.

Si los padres se deben por completo á sus hijos; si están obligados á procurarles la satisfacción de todas sus necesidades físicas, morales é intelectuales; si su autoridad omnímoda debe mantenerse encerrada dentro de justos límites, para que nunca degeneren en una tiranía doméstica, tanto más odiosa, cuanto más impunemente puede ejercerse, tanto más cruel cuanto más de lleno choca con las leyes de la naturaleza, y que perpetuaría en la tierra la tiranía política; si los padres tienen tantos, tan varios y complejos deberes que llenar, ¡cuánto á su vez, no están obligados los hijos!

¡Cuán débil es el hombre al nacer, y cuán laboriosa su instalación en la escena de la vida! Vedle: las penalidades se multiplican en su rededor, los dolores le aquejan, la acción de los agentes exteriores le molesta y daña de mil maneras. El recién nacido es el emblema de la debilidad en su forma más ostensible. De todo necesita y de nada dispone; depende de todos y sin los nunca interrumpidos desvelos de aquellos á quienes debe el sér, sucumbiría mil veces á su impotencia. Si cuidados exige su vigilia, exígelos también su sueño. Si atenciones prolijas requiere, aun sano, ¿cómo enumerar ó describir las que requiere enfermo? ¿Cuándo se puede abandonar una sola hora al recién nacido, y quiénes sino sus padres pudieran prestarle

tan solícitos, tan contentos, tan olvidados de sí mismos, la suma inmensa de cuidados que á su conservación son indispensables? ¡Ah! padece aquel y padecen éstos; ríe ó llora aquel y rien ó lloran éstos, porque entre ellos no hay separación de existencias, no una vida distinta, sino la prolongación de una sola vida: vida que identifica, haciendo de ellos un sólo y único sér, á padres é hijos.

Pero la debilidad primitiva, truécase progresivamente en fuerza; la impotencia en iniciativa; y pues las necesidades ensanchan por momentos su círculo, los cuidados paternos, circunscritos un día á la alimentación del cuerpo, recaen sobre un orden más elevado, recaen sobre la dirección del espíritu, verdadero alimento del alma. Es preciso pensar en nuevos y más costosos sacrificios. Si el niño veda á sus padres todo pasatiempo durante el día, y el sueño durante la noche, el jóven les abruma con las mil dudas y las mil ansiedades inherentes al deseo de darle una profesión que le instale dignamente en la sociedad, medios de lucimiento y provecho, elementos, en una palabra, de un próspero porvenir. Los padres, respecto de sus hijos, llevan su previsión más allá de los límites de la vida presente; quieren sobrevivirse á sí mismos, quieren existir para ellos á despecho de la muerte.

Los padres, al pagar á la naturaleza el común tributo, se sienten más ó menos resignados, al tenor de la situación en que dejan á los frutos de sus entrañas: consolados, y casi felices, si al abandonarlos para siempre, les ven rodeados de bienestar y aptos para atenderse á sí mismos; llenos de una amargura superior á la de la muerte, si la educación de aquellos no está terminada, si su porvenir es aun incierto, ó se presenta triste, ¿cómo pintar esas amarguras supremas?

Así, los padres, que en vida se pertenecen mucho más á sus hijos que á sí propios, olvidan por completo al morir su personalidad; sus fuerzas, que por momentos se extinguen, convergen reunidas en el foco sagrado del cariño paternal; y si no la herencia de una brillante fortuna, legan á sus hijos, con el precioso depósito del recuerdo de una existencia de fierros desvelos, la santa integridad de su amor.

¿Quién pudiera reducir á guarismo las veces que los padres, al bajar al sepulcro, dieron la vida á sus hijos, después del momento de su venida al mundo?...

¡A cuánto, pues, á cuánto no está obligado un hijo respecto de los autores de sus días! Quien nada ha escaseado en su beneficio, quien ha renunciado contento al reposo y á las diversiones, quien lo ha sacrificado todo por él, ¿no tendría el derecho de exigir esfuerzo por esfuerzo, amor por amor? Y si algo hubiere en la tierra capaz de desposeerle de ese derecho, ¿pudiera ser su hijo quien se lo controvirtiera? La gratitud filial debe llegar á donde llegó el interés paternal. Nada en esta vida y en la otra servirá de disculpa á los que reos se hicieron de la ingratitud monstruosa del desvío hácia sus padres. No se prometa días, no ya felices, sino ni siquiera tranquilos, el mal hijo. Su corazón seco no dará paso á las emociones tiernas, ni conocerá el amor, ni la amistad endulzará sus penas. ¿Qué bienhechores reconocerá quien olvida ó tiene en menos los beneficios que recibió de sus padres, por espacio de muchos años, ó les desdena porque se ha encumbrado y ellos son humildes? El hijo debe á su padre y á su madre amparo en sus enfermedades, socorro en sus estrecheces, consuelo en sus aflicciones, y un constante arrimo en su vejez.

Llega un día en que aquellos ya ancianos, agotadas sus fuerzas en bien de la familia, no tienen más indemnización en la tierra que la que les proporcionan sus hijos; esos hijos por quienes el padre no se dió un momento de reposo, ó cruzó tal vez los mares en busca de riquezas, ó se condenó á duras privaciones para darles una carrera honrosa y procurarles una ocupación lucrativa; por quienes la madre vió deslizarse acaso en las dolencias sus mejores años, marchitarse su juventud, y desaparecer su belleza, olvidándolo todo, para acordarse tan sólo de bendecir á Dios que envió á su seno el soplo misterioso de la fecundidad, y de salvar á su hijo cien y cien veces del dolor y de la muerte. Y en verdad que no acertaríamos á decir cuándo es más dulce esa indemnización, si al ser dada ó al ser recibida.

Respetad y amad, ¡oh hijos! á vuestros padres, aun en las flaquezas en que las enfermedades ó la vejez puedan hacerles incurrir. Si vosotros teneis que soportar las molestias que unas y otras ocasionan, ¿no soportaron ellos con complaciente bondad los arrebatos, los caprichos ó acaso los aciagos extravíos de vuestra juventud? Si la ancianidad es importuna, la juventud es imprudente, y si en aquella hay algo de exigente ó injusto; en ésta hay mucho de apasionado y temerario. Devolved, pues, cariño por cariño, paciencia por paciencia, teniendo siempre á la vista que si la recompensa que les deis por sus afanes puede estremando mucho los vuestros, llegar á ser proporcionada, nunca les amareis tanto como ellos os han amado.

Esmerad el cariño á vuestras madres, porque no hay en el mundo llama que despida tanta luz y tanto calor como la que se levanta de la pira sagrada del amor maternal. ¡Con cuánta alegría os llevó durante mu-

chos meses en su seno, á costa de su salud, de sus distracciones y acaso de sus atractivos! ¡Con qué heroica resignación se prestaba á todo lo que en vuestro provecho podía ulteriormente redundar por penoso que le fuese! ¡Podría pagar el hijo la casi sobrehumana efusión del primer beso de su madre, ó el placer con que le dió por primera vez el alimento de su propia sangre? Nada arredra á la madre: si de salvar á su hijo se trata, arrostra los incendios y las batallas, los naufragios y las revoluciones. Donde el peligro estalla, donde la discordia ruje, donde la muerte levanta su brazo, allí vereis á la madre entrar animosa en lo más recio del peligro, incorporarse á su hijo, tenderle los brazos, cual si quisiera resguardarle de nuevo en sus entrañas, luchar á su lado, vencer con él ó con él morir...

Abrid los Libros Santos y leereis: «El que honra á su madre allega un tesoro.»—«La bendición del padre asegura la casa de los hijos; pero la maldición de la madre la destruye hasta en sus cimientos.»—Honrad á vuestros padres y vivireis largo tiempo sobre la tierra.»

Si algo queda por decir, abrid otro libro, el libro de vuestro propio corazón, y en él leereis lo que aquí falte.

III.

Compañeros de nuestra niñez, partícipes de nuestros juegos infantiles, consuelo, apoyo y gloria de nuestra vida, crecen á nuestro lado seres que son el reflejo de nosotros mismos; en cuyas facciones se reproducen las nuestras, por cuyas venas circula la sangre que derrama la vida en las nuestras; ¡cuán dulce, cuán puro es el cariño fraternal! Nada espereis del que sin una íntima satisfacción pronuncia el nombre de su hermano.

Nuestros hermanos fueron felices ó desgraciados con nosotros; su historia es nuestra propia historia durante los años más preciosos de la vida, y no trazó el mundo panorama encantador para ellos, que encantador no fuese también á nuestros ojos, ni el infortunio nos envió contratiempo que á ellos igualmente no alcanzase. Su pan era nuestro pan, su miseria era nuestra miseria. Nuestros padres los bendijeron con la misma ternura que á nosotros, é igual regocijo recibieron al abrazar los recién nacidos. Amar á un hermano es amarse á sí mismo; odiarle ú ofenderle es enturbiar torpemente la fuente misteriosa de nuestra propia vida.

El amor fraternal es el tipo del amor que los miembros de la gran familia humana se deben mutuamente; si el hogar doméstico representa la nación, los hermanos representan la humanidad. Dios es Padre universal; y los hombres, sus hijos, son por Él y en Él hermanos.

Eficaces auxilios, desinteresados consejos, protección infatigable, se deben entre sí los hermanos. Lejos ya del techo que un día les cobijó protector, dispersos por la haz de la tierra, y arrojando suerte varia, no deben olvidar aquellos días tranquilos, días que por desgracia huyen tan rápidos, en que su suerte era la misma, en que el cariño paternal les repartía sin medirla, la abundancia, ó procuraba hacerles en idéntico grado llevaderas las privaciones, para que ninguno las sintiese en mayor escala que los demás. No debe haber hermanos que gocen, mientras haya hermanos que padezcan. En la sociedad no debe romperse el nivel á que entre ellos se mantuvieron los bienes y los males bajo el amparo paternal.

Disueltos los lazos de la familia, ¿con qué vínculos unireis los miembros de la sociedad? Y los lazos de la familia se desatan sacrilegamente, siempre que el hermano más halagado por la fortuna, mira impasible la adversidad de su hermano, ó le desprecia porque no logró elevarse á su altura. ¿Hay algo más odioso que tal egoísmo ó tan infundada soberbia? Las desigualdades sociales no podrán nunca borrar la igualdad del origen de los que bajo un mismo techo nacieron, en la misma cuna se mecieron, y al abrigo de unos mismos cuidados lograron vencer los mil obstáculos que se oponen á que el hombre se posea de la vida.

El que mira insensible la aflicción de su hermano es indigno de la fortuna que ha alcanzado; su alegría no será duradera, y sus placeres se disiparán como el humo. Dios no bendecirá su descendencia, y llegará un día en que todos sus proyectos se conviertan para él en otras tantas causas de vergüenza ó ruina.

El que se goza en el mal de su hermano, no hallará paz en la tierra. Verá en sus largos insomnios levantarse para abrumarle con su reprobación la sombra de sus padres, y la sociedad pondrá en su frente el estigma de los malvados. No gozará en el reinado, dulce siempre y querido, de los años de la infancia, de aquellas gratísimas horas, sin sombras, sin envidia, sin temores, en que ni se adivina el mal, ni se sospecha que el bien presente es fugaz. Lo que al buen hermano embelesa, es indiferente ó inoportuno al malo; en cambio, la felicidad concedida al primero es negada al segundo, porque quien no encuentra encantos en el recuerdo de las primeras emociones de

su alma, no los busque en el mundo glacial, aunque fastuoso, improvisado por la opulencia.

El eco de la maldición divina que devoró á Cain resuena todavía y resonará en el mundo hasta la consumación de los siglos.

Sin el amor fraternal la casa paterna no subsistiría, ni la familia podría arrostrar los quebrantos anejos á la vida; la rebelión estallaría promovida por la envidia que armó el brazo del primer fratricida, y la naturaleza se vería vilipendiada en la infracción de sus leyes mas sabias y el desprecio de sus mas fundamentales designios.

¿Creeis que Dios no se ha propuesto ningun objeto trascendental, al hacer tan larga y tan penosa la infancia en la especie humana? Tal vez, al considerar que las demás especies dotadas de sensibilidad, atienden á su propia conservacion, se procuran su alimento, hienden los aires, cortan las aguas, ó recorren la tierra con un instinto y una seguridad admirables, pocos dias despues de su nacimiento, os habreis preguntado: «¿Por qué si Dios hizo tan rápida al ave, tan sagaz al bruto, tan independiente al pez, que á todo se bastan en breve á sí mismos, condenó al hombre á tan larga tutela de sus padres, á tan prolongada debilidad, y á una insuficiencia que en tan desventajosa condicion le coloca bajo este punto de vista, respecto del pez, del bruto y del ave?»

Dios lo ha dispuesto así, para que la larga estancia de los hijos al lado de los padres, forme entre ellos lazos de amor y agradecimiento reciprocos, destinados á no ser rotos sino por la mano de la muerte; para que la práctica de los deberes domésticos, continuada por muchos años, acostumbre lenta y suavemente al hombre al cumplimiento de los deberes sociales, mas complicados y molestos; y en fin, para que, merced al mucho tiempo que los hijos permanecen confiados á los desvelos paternales, nazca y se robustezca entre ellos el amor fraternal, tanto mas vehemente y duradero cuanto mas tiempo se ha fomentado al dulce calor del afecto en el santuario de la familia.

Ved aquí por qué, si en las demás especies del reino animal es conocido el amor de los padres á los hijos, el amor fraternal es un vínculo totalmente ignorado entre ellas. La rapidez con que se desarrollan sus instintos y facultades respectivas, la facilidad con que se forma por la mera imitación, la que podemos llamar su educacion especial, y la prontitud con que se posesionan de la esfera que la Providencia les ha asignado en la Creacion, segun las necesidades de su peculiar organizacion, no permiten esa prolongada compañía y ese íntimo cariño de que poderosa y espontáneamente brotan los prodigios del amor fraternal, fuego que se enciende en la tierra y cuyo resplandor se refleja en el cielo.

Este es un tesoro de que sólo á la especie humana plugo á Dios hacer depositaria. Bendigámosle por ello, y no dudemos de su bondad al disponer que tan larga y laboriosa sea la infancia del hombre.

Si amamos á nuestros hermanos, amaremos á nuestros semejantes, porque la fraternidad privada prepara naturalmente el corazón á la fraternidad universal. ¿Acaso no somos todos hijos, en el orden religioso, de un mismo padre, que es Dios, é hijos en el orden terreno, de un mismo padre, que es Adán?

Amense, pues, los hermanos; alejen de sí las siniestras rivalidades y las ruines envidias; socórranse, protéjase mutuamente, porque los dominios del mal son bastante vastos para que siempre y en todos lugares unos necesiten el amparo de los otros. La sociedad es un palenque, no un paraíso; pero será menos palenque y mas paraíso, si el sentimiento de la fraternidad se estiende y fructifica, porque Dios concede al desinterés lo que rehusa al egoísmo, y porque así como los padres se gozan en la tierra en el espectáculo del amor y la concordia de sus hijos, el Padre universal se complace, allá en la inmensidad del cielo, en el espectáculo de la concordia y del amor de todos los hombres.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

CRITICA LITERARIA.

RÁFAGAS POÉTICAS, POR DON ARÍSTIDES PONGILIONI.

I.

Preguntando á un sabio de la antigua Grecia cuánta distancia habia de la mentira á la verdad, contestó que la misma que hay entre la boca y los oídos: respuesta profunda, pues ciertamente que el labio puede espresar falsos conceptos; pero el oído sano sólo puede escuchar ruidos verdaderos.

Si á nosotros se nos preguntase la distancia que existe entre el versificador y el poeta, imitando la contestacion que de relatar acabamos, acaso diríamos que la misma que existe entre la mano y el corazón; porque bien puede la mano trazar renglones desiguales, bien puede la mano hasta escribir versos sonoros, pero

si aquellos renglones desiguales, si aquellos versos bien contruidos no llegan á constituir una verdadera poesía, su lectura no conseguirá conmover ni una sola fibra de nuestro corazón: los oídos impasibles, diciendo cuando se terminen: «¡Qué bonitos versos! ¡Lástima que tan bello traje sólo cubra á una creacion inanimada!»

II.

Los versificadores abundan hoy en esta tierra de España. Recorred las páginas de esos periódicos literarios, y allí encontrareis composiciones poéticas que realmente no se pueden llamar malas, pero que tampoco son buenas; y en poesía la belleza no está en el término medio. Abrid despues esos *albums* que la caprichosa moda ha relegado ya al olvido, y allí encontrareis que casi todos los españoles que saben leer y escribir, cuyo número en verdad no es muy grande, saben tambien aconsonantar unas cuantas frases, cantando en ellos la famosa beldad de todas las dueñas de los referidos libros.

Así en nuestros tiempos la poesía ha llegado á ser un oficio mecánico de que todos se creen capaces. Y la oferta de versos es mayor que el pedido, y cumpliéndose aquí una sabida ley económica, la poesía va perdiendo su valor en el concepto público. No se mira ya al poeta como el heraldo que anuncia los misterios del porvenir; se cree sencillamente que el poeta es un hombre como otro cualquiera, pero que posee la habilidad de hacer versos, ó lo que es lo mismo, de espresar sus pensamientos por medio de palabras aconsonantadas.

De este modo se auxilian mutuamente la *deplorable* fecundidad de los versificadores de oficio, y el vulgar criterio de lo que los autores acostumbran á llamar *el ilustrado público*, mas por prudente temor á su severo fallo, que por racional convencimiento de la verdad que encerrar pueda tan amable calificacion.

III.

Sin embargo, la poesía existe aun en nuestra patria: la poesía existe aun en el mundo: el arte no ha muerto; el arte no morirá jamás. Un poeta ha dicho: (1).

....habrá pasión, jamás Calvario
Para la dulce y santa Poesía;
Siempre el hombre será su tributario.
Cisne de amor, el cielo nos la envía:
Cuando ni un corazón lata en el suelo,
Al patrio nido remontando el vuelo
Gemirá su postrera melodía.

Una prueba de la exactitud de nuestro aserto se halla en la coleccion de poesias, cuyo autor, don Aristides Pongilioni, ha titulado modestamente: *Ráfagas poéticas*. La verdad es, que estas *ráfagas* alumbran mas que algunas *lucis* muy despabiladas por la complaciente tijera de las pandillas literarias; pandillas literarias que forman con toda seguridad la celebridad de hoy, pero jamás podrán evitar el justo olvido de mañana.

El señor Pongilioni es un verdadero poeta: nadie podrá negar este glorioso nombre al autor de las inspiradas poesias que llevan por titulo: *Piensa en mí*, *La niña pálida*, *Ave-María*, *Espera en Dios*, *En el mar*, *La última puerta*, *Tu amor y el mío*, *Junto á una niña dormida*, *En el jardín*.... pero para no cometer injusticias, sería necesario copiar aqui por entero el índice las *Ráfagas poéticas*, pues todas las composiciones que forman este libro, son verdaderas poesias, y por lo tanto inspiradas poesias.

Por si se creyese que nuestras palabras son hijas del entusiasmo, transcribiremos á continuacion dos poesias del señor Pongilioni. He aquí la que se titula *Piensa en mí*.

Quando sus alas la noche
en el firmamento tiende,
y en parda sombra velada
la naturaleza duerme,
si alzas, acaso, los ojos
á la bóveda celeste,
y libre tu pensamiento
en el espacio se pierde,
¡piensa en mí! que en tí pensando
entonces estoy, como siempre,
y creo ver en las estrellas
el resplandor de tu frente.

Si de la flor favorita
que tu ventana embellece
y que al viento de la tarde
abre su cáliz de nieve,
aspiras el grato aroma
en el perfumado ambiente,
¡piensa en mí! que en ello busco,
enamorado y ausente,
un recuerdo de otros dias
que consuele.

(1) Ruiz Aguilera. *Veladas poéticas*.

Quando sólo y pensativa,
en tu oculto gabinete
nuestros queridos poetas
recorras con vista ardiente,
si una lágrima furtiva
de tus ojos se desprende,
¡piensa en mí! que busco en ellos
acentos que me recuerden
aquel tiempo venturoso
que huyó breve.

Quando lanzan las campanas
su *adios* al dia que muere
y allá en el vago horizonte
ráfagas de fuego enciende,
si acaso de un templo buscas
la tranquilidad solemne,
¡piensa en mí! y ora conmigo
para que yo vuelva á verte;
que un ángel llevará al cielo
tus tiernas preces.

Elvira, luz de mis ojos,
si el recuerdo del ausente
en el bullicio del dia
acaso se desvanece,
quando la noche callada
en sombras al mundo envuelve,
y el alma vuela tranquila
y ligera como el éter,
¡piensa en mí! que en tí pensando
entonces estoy como siempre.
Tu pensamiento y el mío
unidos al cielo vuelen,
como dos ondas sonoras
de dos arpas se desprenden,
y en una sólo armonía
en el espacio se pierden,

El que con tanto sentimiento sabe cantar su pasión amorosa, sin recurrir á los trasnochados recuerdos de la mitología pagana, y sin caer tampoco en el prosaismo vulgar, ha sabido tambien, imitando la forma poética de algunas poesias alemanas, escribir los siguientes melancólicos versos:

IV.

LA ULTIMA PUERTA.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

Llamé á la puerta de la riqueza
y la miseria me contestó:
llamé á la puerta de la belleza
y el desengaño mi pecho hirió.
Llamé á la puerta de ardiente orgía
y en vez de goces pena encontré;
llamé á tu puerta, religion mia,
y al traspasarla, pensé... y dudé!
Mas yo conozco lugar tranquilo,
sordo á los ecos de la pasión,
en donde encuentra seguro asilo,
donde repose mi corazón.
A muchos cubre tu sombra oscura,
mas no por eso temo llamar,
que entre tus muros, ¡oh sepultura!
para los tristes siempre hay lugar.

V.

El autor del prólogo que precede á las *Ráfagas poéticas*, don Narciso Campillo, explica en esta forma la causa principal que puede haber movido al señor Pongilioni á coleccionar sus poesias:

«El hombre que durante algun tiempo ha elevado su espíritu y dilatado su imaginacion, viajando por aquellos países donde la naturaleza se ostenta mas rica, mas variada y amena, en donde pasados siglos de prosperidad hicieron brotar grandiosos monumentos, al volver á su patria, dejando tras sí tantas bellezas, no se contenta con llevar de ellas un vago recuerdo que los dias debilitan y oscurecen: sino que ayudándose del lapiz y la pluma, logra trasladarlos, ya como son en sí, ya como se reflejan en su propio pensamiento. Que pasen los años; que la edad acumule su nieve sobre la cabeza del viajero: sentado al calor de la lumbre, mientras el viento y la lluvia azotan los vidrios de su ventana, contempla las ciudades y campos que recorrió en otro tiempo: ve sus templos, sus palacios, sus estatuas, la hervidora muchedumbre de sus calles, el dorado sol y los árboles y flores de sus praderas, los arroyos donde los sauces se bañan, donde las aves cantan seguras; y su voluntad lo desea, goza siempre armonías, perfumes, luces y perspectivas de lejanos climas. A semejanza del viajero ¿querrá el autor conservar viva en estas poesias la memoria de la edad mas noble del hombre, que es la primera juventud; y de una primera juventud como la suya rodeada siempre de los espléndidos horizontes de poesía?»

«Siguiendo el autor la corriente de nuestra época, ha trocado hace algún tiempo por la pluma del periodista la lira del cantor. ¡Lástima que se malogren así tan elevados talentos! ¡Desgracia es, y no leve, que la escasa protección concedida al literato lo transforme al cabo en adalid de tal ó cual partido!»

¡Lástima grande, añadimos nosotros, que la falta de ilustración de nuestra patria obligue á los literatos á buscar entre los expedientes de una oficina el bocado de cotidiano pan que no pueden encontrar en el libre trabajo á que su vocación les inclina!

VI.

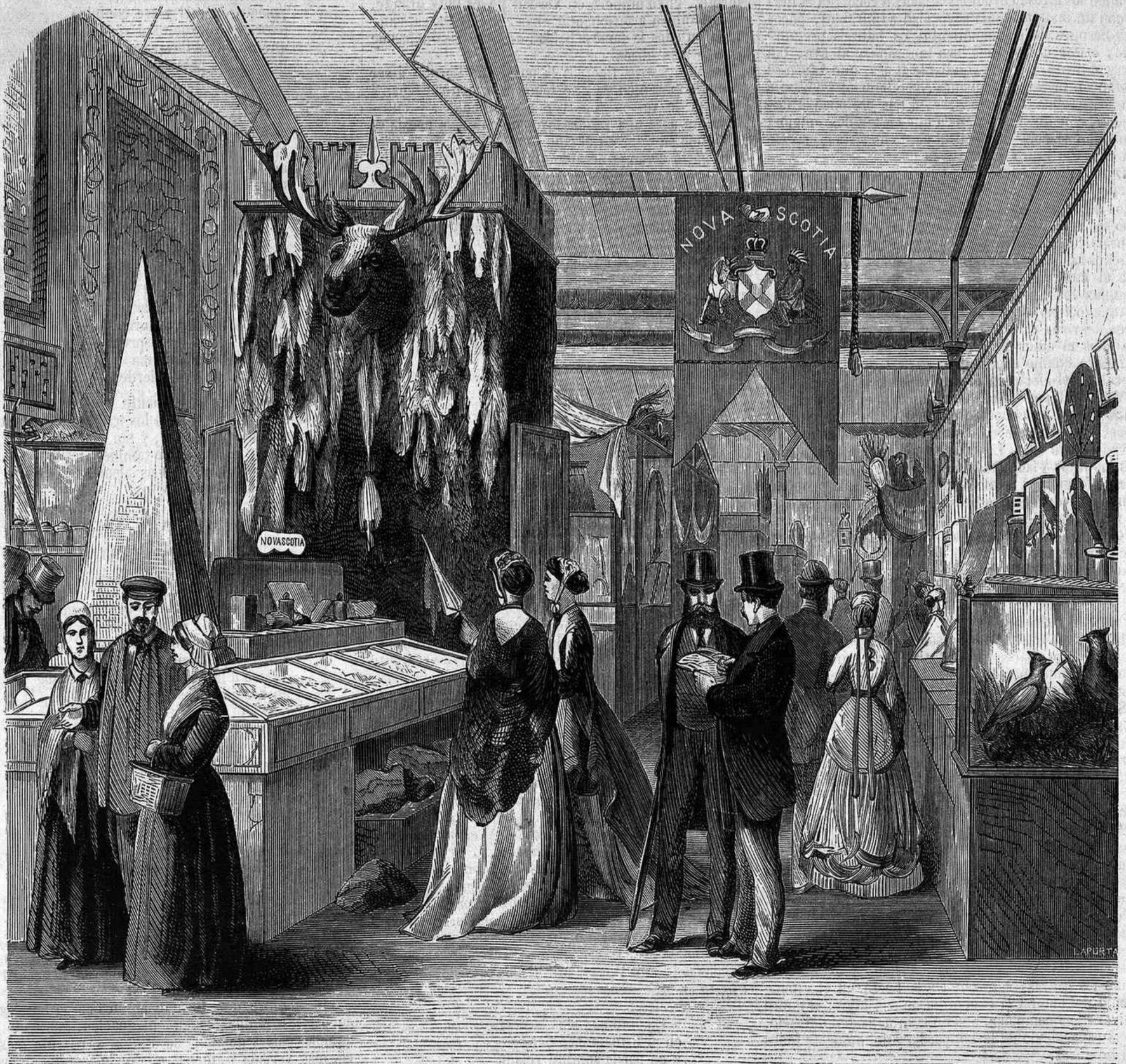
La mayor parte de las poesías coleccionadas por el señor Pongilioni, pertenecen al género amatorio, y esto podrá considerarse como un defecto por los que creen que la existencia artística de la edad presente no puede satisfacerse escribiendo sólo tiernas endechas dedicadas á la señora de nuestros pensamientos. Ciertamente que no andamos nosotros muy apartados de los que tal sostienen; ciertamente que el gran Quintana

fue eco de una aspiración generalmente sentida entre nuestros contemporáneos cuando escribió:

Y si quereis que el universo os crea.
Dignos del lauro en que ceñis la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente,
Digno también del universo sea.

Pero también es cierto que el canto de las aves, no dejará de ser bello por carecer de la fuerza del rugido del león; que el susurro del aura entre las flores siempre será poético, aun cuando no tenga el poder-

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



ASPECTO GENERAL DE LA SECCION DE LA NUEVA ESCOCIA.

so ímpetu del alquilon que levanta en los mares montes de nevada espuma, y en cuya estridente voz resuenan todos los quejidos de los elementos desencadenados, todas las voces armónicas en su misma desarmonía, de la primitiva confusión caótica, del universo antes del *Fiat* divino.

No obstante, si nuestras palabras tuviesen alguna autoridad, nosotros nos permitiríamos aconsejar al señor Pongilioni que no olvide aquellas tres circunstancias que al decir de uno de nuestros más ilustres contemporáneos forman á los grandes poetas; *pensar alto, sentir hondo y hablar claro*. El autor de las *Ráfagas poéticas*, ha demostrado que sabe *sentir hondo y hablar claro*; el autor de las décimas á los marinos del Pacífico, no coleccionadas en este libro, ha hallado en su lira elevadas inspiraciones para cantar el amor á la patria: eleve aun más alto su pensamiento y también

las hallará para cantar á la humanidad en sus gloriosos triunfos al través del tiempo y del espacio, para cantar esas tres divinas irradiaciones que se llaman belleza en el arte, bien en la moral, verdad en la ciencia: de esas tres irradiaciones que forman la armonía eterna de la creación universal.

Por lo demás, aun cuando el señor Pongilioni desatienda las antecedentes indicaciones, creemos que sólo con las poesías que hasta ahora ha escrito puede decir, aplicandoselos á sí mismo, estos versos, que se hallan escritos en las *Ráfagas poéticas*:

Mi siglo podrá ingrato negarme sus laureles,
Pero sus verdes ramas, al genio siempre fieles,
Si no adornan mi frente, mi tumba sombrearán.

LUIS VIDART.

ESPOSICION UNIVERSAL.

SECCION DE LA NUEVA ESCOCIA.

La colonia de la Nueva Escocia ha obtenido una medalla de oro en la Exposición Universal por sus pescados en conserva. La exportación de pescado es el comercio principal de la colonia, según parece, y cuyas pesquerías proporcionan trabajo, nada menos que á 1,000 buques y 10,000 barcos, con una tripulación que excede de 25,000 hombres, los que además de ejercer su oficio en las costas de Nueva Escocia, visitan periódicamente el Labrador, Terranova y el Golfo de San Lorenzo. El producto de la exportación anual asciende en sólo este ramo de industria, á mucho más de 100 000,000 de reales, de los que los Estados Unidos toman casi dos quintas partes. El pescado que se

esporta consiste en bacalao, merluza, arenques, etc., etc. En esta seccion, cada variedad de pescado de mar y de rio de las clases que suministra la colonia, se ve presentada en un estado perfecto y conservada en espiritu. Barriles y toneles de pescado salado y seco dispuesto para la esportacion, se hallan tambien espuestos á la vista, juntamente con algunas muestras de aceites de perro y vaca marinos é higado de bacalao. Desde luego puede decirse, que la Nueva Escocia es rica en pieles y granos y manifiesta igualmente una variedad de minerales, en particular cuarzo, y mineral de hierro y diferentes clases de mármol; maderas tintóreas, tabaco, té del Labrador y algunos otros productos. En esta seccion se encuentra tambien un obelisco que presenta la cantidad de oro hallado en la colonia; hay asimismo algunas hachas, piquetas, martillos, algunos pares de magníficos patines, con variedad de animales terrestres y aves peculiares á la colonia, muestras de diferentes maderas, un par de carruajes de formas nuevas, dos ó tres sillas muy curiosas y un piano. El grabado que damos en este número representa el aspecto general de dicha seccion.

PABELLON DEL ISTMO DE SUEZ.

En nuestro número de hoy damos un grabado que representa el *Palacio construido por la Compañía del*



ESPOSICION DE PARIS.—PABELLON DEL ISTMO DE SUEZ.

Canal de Suez en el Campo de Marte. Este edificio es uno de los que mas atraen las miradas de los curiosos y de los inteligentes que visitan la Exposicion de Paris, sobre todo por lo fielmente que se hallan reproducidos en él los principales caracteres y bellezas arquitectónicas del arte antiguo en Egipto.

EL SANTERO.

TIPOS SORIANOS.

Al hablar de la ermita de San Saturio, cuya vista exterior ofrecimos á los lectores de *El Museo* en uno de los números anteriores, dijimos algo de la gran veneracion en que los sorianos tienen á su santo patrono.

Los dias de mercado, cuando llena las plazas y

los vendedores se apresuran á hechar en la alforja éste una berza, aquel un pan, el otro un puñado de judías; los labriegos se descubren y contribuyen con un cuarto ó dos á mantener el culto del santo patrono y las necesidades del guardian de la ermita.

Hecha su recoleccion, el santero desaparece de la ciudad y vuelve á encaramarse á su nido colocado en la punta de las peñas en que se eleva el santuario, y semejante al que cuelgan las águilas al borde de los abismos entre las grietas de las rocas.

EL SINO DEL NOMBRE.

En un periódico de viajes hemos leído que un escéntrico y opulento inglés, enamorado *fulminantemente* de una lindísima jóven francesa que la casuali-



TIPOS SORIANOS.—EL SANTERO.

dad había puesto frente por frente en el coche en que corrieron juntos muchas leguas, se desenamoró instantáneamente al saber el nombre de la señorita: nombre que—sea dicho entre paréntesis, en inglés tenía un significado estafalario;—con este motivo nos ha ocurrido un hecho de nuestra historia de España, que tiene alguna analogía con el del inglés.

En efecto, vemos en ella que la hija segunda de nuestro Alfonso VIII de Castilla y de Leonor de Inglaterra, dejó de ser reina de Francia sólo porque sonó muy mal á los plenipotenciarios franceses el nombre *Urraca*, que era el que llevaba la infanta.

Felipe Augusto de Francia les había dado ilimitados poderes para escoger para esposa de su hijo Luis la hija del rey de Castilla que considerasen mas conveniente á dicho enlace; y aunque la infanta *Urraca* era mas linda que su hermana menor, llamada Blanca, prefirieron ésta á aquella, sólo por razon del nombre; y á esta circunstancia, á lo mal sonante ó áspero del nombre *Urraca* que llevaba su hermana, debió Blanca ser esposa del que fue Luis VIII de Francia y madre de San Luis.

En lo antiguo parece que en España era este nombre lo mismo que *Marica*, *Maruja*, etc., y le usaban con frecuencia las mujeres distinguidas.

Ambrosio de Morales, en la vida del rey don Alfonso Magno, dice:—«De este nombre—*Urraca*—hubo algunas grandes señoras, como fue doña *Urraca*, hermana del rey don Sancho, el que murió sobre el cerco de Zamora, en cuyo nombre dice el romance viejo:

*Moriros quercis, mi padre,
San Miguel os haya el alma.*

Doña *Urraca* fue hija del rey don Alfonso, que ganó á Toledo y le dejó la ciudad de Zamora.

Otra reina de Francia, mujer de Carlo-Magno, infanta de Castilla, tuvo este nombre, hija de un rey de Galicia, etc.»

Romey, hablando en su *Historia de España* del nombre *Urraca* dice:—«Morales quiere que sea una corrupcion de—*Aragonta*,—pero se hace mas natural sacar su origen del nombre godo *Ulrica*, que con pronunciacion bárbara, ha podido fácilmente mudarse en *Urraca*.

Ulrica viene de *Udalrico*, *Uldarico* ó *Ulrico*, nombre de origen godo, que equivale á *hombre rico, poderoso*, y que llevó un santo obispo (1).»

Tal es, al parecer, la etimología mas verosímil de este nombre extraño y peculiar á España, á menos que la vayamos á buscar en la lengua arábiga, donde *Buraco*, *Buraca*, con la supresion de la *b*, y escribiéndolo á la latina y á la española, significa *matizada, centellante, salpicada de negro y blanco*; lo que pudiera aplicarse al nombre de una mujer.

Por esta misma razon los árabes dan aquel nombre á cuanto es blanco y negro; al ojo, á la cabra, al pato, á la marica, todavía *uraca* en castellano. Y la cabalgadura en que suponen que el profeta Mahoma se remontó al empero, se llama en el Alcoran *El Burack*, por el resplandor que suponen despedía.

V. JOAQUIN BASTÚS.

FLORESTA ETIMOLOGICA.

(Véanse los números 25 y 33 del Museo de este año.)

III.

Continuemos nuestras noticias histórico-etimológicas, que así las llamamos porque no hay etimología sólida si no se afirma en la historia, ni historia verdadera que no dé luz para la etimología ó sentido íntimo y primordial de los vocablos, locuciones familiares y refranes, etc.

AMÉRICA.

Cristóbal Colon (Colomb), descubrió esta parte del globo terráqueo en 1492. Muy acreedor era, por lo tanto, á que su apellido quedase vinculado con su magnífico descubrimiento. Esta gloria, sin embargo, cupo á *Américo Vespucio*, y un sólo rincón del Nuevo Mundo (la *Colombia*) recuerda por su nombre el de *Colon*. Mr. Charton cree que aun fuera posible juntar en una especie de congreso á los diferentes pueblos de la tierra, y hacerles convenir en que para lo sucesivo se sustituyese siempre el nombre *Colombia* al de *América*. Mucho nos alegraríamos de ver reunido ese congreso universal, ya para que acordase la reparacion debida á la memoria del inmortal descubridor, ya para experimentar hasta dónde alcanza el poder del hábito, y si es posible estirpar un nombre que lleva cerca de cuatro siglos de arraigo en los idiomas de todas las naciones.

Entre tanto, dejemos aquí consignado que *Américo Vespucio* no fue enemigo de las glorias de *Colon*, ni fue él quien le usurpó el derecho de dar su nombre al Nuevo-Mundo. Así se verá comprobado por el siguiente resumen histórico.

(1) Murió en Augsburgo á los ochenta años de edad el de 973, en una fiesta solemne en la Iglesia el 4 de julio.

Vespucio nació en Florencia el 9 de marzo de 1451, de una familia rica y considerada en el país. El era, por su parte, un hombre instruido, capaz, y que se dedicaba al comercio. Como negociante, tomó parte en la empresa de armar las naves de la tercera expedicion de *Colon*, en 1498. Pronto se le despertó una afición suma á los viajes, y según los mejores datos, emprendió el primero en 1499.—*Américo Vespucio* no mandó ninguna de las cuatro expediciones cuyo relato nos dejó; pero era hombre aficionado á las letras, sabía escribir, y con relatos sencillos y populares fue el primero que dió á conocer los pormenores del portentoso descubrimiento de aquella época; y por sus opúsculos, rápidamente traducidos y difundidos por toda Europa, conoció el vulgo la *América*.—*Vespucio* murió en Sevilla el año 1512. Lejos de hostilizar á *Colon*, ni de tenerle envidia, corría con él en la mejor armonía, según claramente aparece de las cartas de *Colon* á su hijo.—Mas he aquí que un erudito del pueblecito de Saint-Dié (departamento de los Vosges), librero y profesor, que firmaba sus escritos con el pseudónimo de *Hylacomylus* (su verdadero nombre, según noticias, era *Martin Walltzmüller*), publicó en 1507, una obra hoy rarísima, titulada *Cosmographiæ introductio cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principii ad eam rem necessariis, insuper quatuor Armerici Vespucii navigationes*. Este libro va dedicado al emperador Maximiliano, consta de cincuenta y dos fojas, y merece ser recomendado á los bibliófilos.—*Américo Vespucio* había enviado sus relaciones á Renato II, duque de Lorena, que protegía á *Hylacomylus*; y éste fue quien tuvo la ocurrencia de dar el nombre del escritor viajero á la tierra maravillosa de la cual hablaba todo el mundo por los retratos de *Vespucio*. El Nuevo-Mundo era, para el pueblo, la *tierra de América*. De este modo quedó consumada la injusticia contra la cual tanto, y por tantos, se ha venido reclamando, hasta ahora inútilmente.—En 1509 salió ya en Strasburgo un tratadito de geografía (*Globus, mundi declaratio, sive descriptio mundi et totius orbis terrarum*), en el cual se designa el Nuevo-Mundo con el nombre de *América*. Muy luego quedó como eclipsado el nombre de *Colon* en 1520. Alberto Vighi-Campere no tuvo reparo en atribuir paladinamente á *Vespucio* el descubrimiento de la América; *América* con todas sus letras se escribió aquel mismo año en un mapa añadido al Comentario de Pomponio Mela, por *Vadianus* (Joaquin de Watt).

Y he aquí como el mundo revelado por *Colon*, quedó bautizado con el nombre germánico de *Amalaric*, *Amalrich*, ó *Amelrich*, que en Francia eufonizaron *Amaury*, en Florencia *Amerigo*, y entre nosotros *Américo*. ¡Singular destino de los nombres! ¡Quién podía prever que *Amale* ó *Amala*, primer héroe de los antiguos germanos, después de haber dado su nombre á varios individuos de la familia de Teodorico (*Amalarico*, *Amalasonte*, *Amalafride*, *Amalabergue*, etc), había de hacerse vulgar é imperecedero, designando una de las partes mas considerables de la tierra?

GASTAR, GASTADOR, GASTO, ETC.

Todos estos vocablos vienen del latin *vastare*, romper, viciar, consumir, devastar. Los godos pronunciaban la *v* de las voces latinas aspirándola con tanta fuerza que la hacían sonar como *g*: así pronunciaban *serviente latino* *sergiente* (de donde nuestro *sargento*), por *vastare* decían *gastare*, etc. De ahí el bajo latin *gastare* y *guastare*. En castellano antiguo se dijo también *quastar*. El francés dijo también *gaster*, que hoy escribe *gáter*, guardando la acepcion de echar á perder, desperdiciar, etc., análoga, como se ve, á nuestro *gastar*.

En la Edad Media hubo unos sargentos *gastadores*, especie de guardias rurales, así llamados, porque su encargo era vigilar los campos, las mieses, los bosques, etc., para que no se causara en ellos *vastum*, devastacion ó daño. De ahí, por una estension hábito natural, tomó *gastador* la acepcion que en la milicia ha guardado hasta nuestros tiempos.

Y ¿saben ustedes que se me antoja que el verbo *agostar*, *agostarse* (del cual carecen las demás lenguas romances), á pesar de su aparente derivacion de *agosto*, viene del mismo *vastare*, *gastare*, que *gastar*. *gastador*, *gasto*, *gastoso*, *gastadero*, etc., etc? Una planta que se *agosta*, se seca, se echa á perder, se consume, queda *vastada*, *devastada*, *gastada*, etc.

Si esta última etimología no les parece á ustedes bien, no por esto hemos de reñir, y vamos á otra.

LUCIFER.

He aquí como se explica que el ángel de las *tinieblas* viniera á llamarse ángel de la *luz*, *lucífero*, *portaluz* (*lucem-ferens*), conductor de los *luceros*, etc.

Predice Isaiás (cap. XIV de su profecía), que Babilonia va á quedar desierta y á hundirse; que el mundo se estremecerá de júbilo al tener noticia de su hundimiento, etc. Hasta los abismos se conmoverán de aquella caída gigantesca, y al arribar á ellos el rey de Babilonia, le preguntarán los monarcas y príncipes moradores ya de aquel gran soterráneo: «¿Qué se ha hecho de tu soberbia? ¿Cómo has caído de los cielos, astro brillante, hijo de la Aurora?»...—Las versiones

latinas de la Biblia traducen estas últimas palabras por *LUCIFER, qui mane oriebaris* (v. 12 del capítulo citado); y esto, comparado, ó enlazado arbitrariamente, con aquel pasaje del Evangelio en que *Jesus*, describiendo figuradamente la intuicion que había tenido del triunfo completo é inevitable de su santa causa, dice á sus discípulos: «Veia á Satanás como un relámpago que caía del cielo» (San Lucas, X, v. 18), bastó para contraer la costumbre de llamar *Lucifer*, *lucero*, al enemigo de la *luz* y príncipe de las *tinieblas*, especie de antifrasis que no es fácil esplicarse á primera vista.

Concluyamos por hoy, con la esplicacion de un refran muy de boga en otro tiempo. Es el siguiente:

ABRILES Y CONDES LOS MÁS SON TRAIADORES.

Dijose en otro tiempo (escribia el doctor ROSAL en 1600) por haberse rebelado varios condes contra los reyes de Castilla, como el conde GALALON contra Alfonso el Casto, el conde NEPOCIANO contra Ramiro I, y contra éste mismo los condes de ALDEREDO y PINOLO.

Item mas, rebelóse en Alava el conde EYLON contra don Alfonso el Magno;—y Ordoño II tuvo que prender y dar muerte á cuatro condes por sospecha de traicion;—y el conde DON GONZALO se portó como todo el mundo sabe, con el buen rey don Sancho el Gordo;—y el conde DON JULIAN fue traidor á Rodrigo, perdiendo á España; y el conde de TRIPOLI fue traidor tambien en la conquista de Tierra-Santa;—y todo esto, pasando por alto que, en la época romana, al emperador Honorio ya se le habían insurreccionado sus gobernadores los condes GILDO y STILCON.

No andaba, pues, tan descaminado el refran, que hoy por fortuna no está en uso, ni podría tener aplicacion.—Muchos, en efecto, de aquellos condes traicioneros eran sólo titulares, y una especie de consejeros áulicos á quienes los reyes honraban con el título de *condes*, del latin *comites*, que significa *compañeros*, familiares, á la manera de los *Condes Palatinos* del Papa. Aquellos nuestros condes son llamados tambien *comites Palatii* (condes del Palacio) por nuestros historiógrafos, y equivalian á los posteriormente llamados *Alcaldes de corte*. Presidian los reyes el *Consejo de los condes*, y luego crearon un conde perpétuo, al cual llamaron *estable*, porque en los demás era temporal su autoridad; pero el conde *mayor* ó *estable* trasmitía su autoridad por sucesion: de ahí el vocablo y el empleo de *Condestable*, á quien quedó luego la preeminencia de ser *Alguacil mayor del reino*.

Se continuará, Dios mediante.

P. F. MONLAU.

Tenemos una satisfaccion en dar á conocer á los lectores de *El Museo*, la siguiente poesia, que en el Certámen verificado en Valencia con motivo de las fiestas del Centenar de la Virgen, obtuvo la medalla de oro, destinada para el primer premio. El jóven don Constantino Gil, que tan buen nombre ha sabido adquirir por sus composiciones humorísticas, ha dado con la presente una prueba feliz de sus facultades para cultivar otros géneros de poesia.

A LA SANTISIMA VIRGEN

DE LOS DESAMPARADOS.

ODA.

¡Salve, salve, salve!

Verdes palmeras, dulces limoneros,
misteriosa enramada, en cuyo nido
ocultos los jilgueros,
modulan, con acento dolorido,
tristes endechas á su amor perdido;

Conchas nevadas, que vagais rodando
sobre la fresca playa y movediza,
las velas contemplando
de la pintada nao, que se desliza
sobre las ondas que favonio riza;

Poético murmullo, que natura
cuando la noche tiende sus crespones,
levanta hasta la altura
donde de amor y llanto sus canciones
elevan nuestros pobres corazones;

¡Callad, callad por Dios! vuestra armonía
mas dulce que de amor mágica trova,
conmueve el alma mia;
y al par que me seduce y que me arroba,
la codiciada inspiracion me roba.

¡Callad, callad por Dios! no sé qué siento
vagar altivo por mi mente inquieta;
no sé qué pensamiento
lucha con mi temor; vence, y me reta
á que pulse la lira del poeta.

¡Ah! lo adivino al fin: mi pobre lira,
con un modesto y ruboroso espanto,
melódica suspira;
y á su preludio misterioso y santo,
yo, como el ave, lo que siento, canto!..

¡Salve, dulce colomba valenciana,
que á la orilla del mar, adormecida
como oriental sultana,
sobre alfombra de espuma guarnecida,
ves, entre flores, resbalar tu vida!

¡Salve, inmortal ciudad! yo te adivino
con tus alicatados miradores,
tu suelo alabastrino
sobre el que brotan rejas de colores,
y vagan tus sentidos trovadores.

Yo adivino, tras cada celosía,
que besa el cefirillo embalsamado,
un mar de poesía;
y en mi delirio loco, he contemplado
tras cada puerta, un alquicel bordado.

Yo te adivino, en fin, sola y perdida
cual hoja por el aire arrebatada;
y luego protegida
por la de serafines rodeada,
Madre del Salvador Inmaculada.

¡Valencia! la ciudad de los amores,
yo te recuerdo ayer, bella y sultana,
dormida sobre flores;
y al reir en oriente la mañana,
te veo despertar bella y cristiana.

Mas que al nevado y tierno corderillo
que abre los ojos á la luz del dia
proteje el pastorcillo,
contra la injusta y fuerte tiranía
del lobo artero que su sueño espía;

Mas ¡inmortal ciudad! la *Madre* hermosa
del que murió clavado en un madero,
te guarda cariñosa;
y con halago dulce y lisonjero
seca tu amargo llanto y plañidero.

Cuando en las ondas de la mar bravía,
la frágil nave destrozada y sola
el marinero guía;
cuando la altiva y espumante ola
el débil leño á su furor inmola;

Cuando en la cuna del dormido infante,
que como níveo lirio deshojado
suspira agonizante;
cual arroyuelo oculto y nacarado,
corre el materno lloro derramado;

Cuando la vega el Aquilon inflama,
cuando corta los tallos de las flores
su misteriosa llama;
cuando elevan al cielo sus clamores
esos infortunados labradores;

Cuando brota una lágrima candente,
cuando palpita un pecho dolorido,
suspira un inocente,
ó vaga un hijo pródigo perdido
como jilguero del terroso nido;

Siempre que en la ciudad que te venera
cruza un suspiro la region vacía,
cual ave pasajera
que surca el aire sin timon ni guía,
y en alas de su loca fantasía,

Sobre nubes de púrpura y jacinto
dejas veloz para calmar su lloro,
el divinal recinto;
y de querubes el celeste coro
vuela pulsando sus laúdes de oro,

Del valenciano suelo *Protectora*,
tiendes sobre el que gime tristemente,
tu mano bienhechora,
y allí donde se alberga un indigente,
allí *tu amparo* vá constantemente.

Tú, del infante la inocencia guías;
Tú, del adulto la pasión reprimes;
y Tú, todos los días,
con el que gime, cariñosa gimes,
y al que insensato duda, lo redimes.

Milagros infinitos patentizan
tu *protección divina é incansante*,
á la ciudad que rizan

las que cual leve pabellon flotante
brisas le envia el mar, siempre constante.

¡Oh Valencia feliz! yo te contemplo
con los ojos de lágrimas preñados,
y agrupada en el templo
donde tus hijos guardan, estasiados,
á la *Virgen de los Desamparados!*

Y á *Ti, Señora*, cuyo amparo ansío;
á *Ti, Señora*, cuyo nombre invoco
con ciego desvarío,
mientras que osado y con alarde loco
las rotas cuerdas de mi lira toco;

A *Ti, Señora*, proteccion te pido:
ante tus plantas ruboroso llevo,
y póstrome rendido,
para que escuches el ferviente ruego
que en mis humildes lágrimas anego.

¡*Virgen de los Desamparados!* ¡*Madre* mia,
deja que vuele hasta tus bellos lares
mi tosca poesía;
y que llegue á tu oido, sin azares,
el eco arrullador de mis cantares!

CONSTANTINO GIL.

ROMA EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO.

En el correspondiente lugar de EL MUSEO verán nuestros lectores uno de los grabados de la obra titulada *Roma en el Centenar de San Pedro*, cuya publicación está muy adelantada. Representa el grabado la *Bajada del Monte Ceniso*, que ofrece una de las perspectivas mas pintorescas y admirables de Europa.

Esta obra no sólo es la crónica de los festejos celebrados con motivo de aquella solemnidad, en la capital del orbe católico, sino tambien una descripción exacta de los países que el autor ha recorrido en su viaje de ida y vuelta á Roma, deteniéndose en Turin, Florencia, Milan, Nápoles, Venecia, Trieste, etc., etc., adornada con profusion de grabados, que representan vistas de ciudades, monumentos, escenas, retratos, etc., por los primeros artistas.

La época en que se cortan los árboles tiene una gran influencia en las condiciones físicas de la madera. Se han sometido á experiencias cuatro piezas de una misma madera pero de árboles cortados en diciembre, enero, febrero y marzo. Se puso en cada pieza un reborde de estaño, con el objeto de dejar en ellas una cavidad para llenarla de agua. La madera cortada en diciembre no daba ningun acceso al agua: al cabo de veinticuatro horas, la madera cortada en enero habia admitido en su masa algunas gotas de agua; durante este mismo tiempo, la cortada en febrero habia dejado pasar por su masa toda el agua de la cavidad, y el árbol cortado en marzo habia absorbido la misma cantidad de agua en dos horas y media. Sabido es que los árboles cortados en el estío, dan una madera mas pesada que la de los árboles cortados en invierno.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

Los hebreos constituyen el comercio en Marruecos. Su genio industrioso y previsor, les hace encontrar sobrados recursos para acrecentar sus ganancias, y existen grandes capitalistas que ocultan sus riquezas bajo la capa de la medianía y hasta de la miseria, si la

juzgan necesaria para la conservacion de sus intereses.

La mas sórdida avaricia es por lo general la pasión dominante de los judíos, y á ella posponen sus mujeres y sus hijas, no perdonando bajeza ni accion por indecorosa que sea, como pueda reportarles alguna utilidad.

Esto no quiere decir que entre ellos no se encuentren hombres sumamente honrados y pundonorosos; pero estos son tan escasos, tan raros, que de cien hebreos quizá no se encuentre uno que merezca el nombre de hombre de bien.

Véanse entre ellos figuras sumamente hermosas y agraciadas.

Los ancianos, sobre todo.

Su presencia venerable, tanto por sus tallas elevadas, como por sus largas barbas y mirada fija, inspirarian veneracion, si no fuera por la prevencion general con que son mirados.

Las mujeres son bellísimas.

Ojos negros y rasgados con largas y sedosas pestañas y arqueadas cejas, brillan en sus rostros ovalados, que suelen llenar de pintura, á pesar de sus finos y robustísimos colores.

El traje que suelen usar en sus dias festivos, es mas bien rico que elegante y airoso.

Consiste en un vestido de rica tela adornado con galones de oro ó plata, ó bordado primorosamente con sedas de colores.

Sobre la falda del vestido suelen ceñirse una sobrefalda, que es generalmente de paño seda de color verde muy oscuro.

Esta sobrefalda se sujeta á la cintura con unos broches de oro ó plata, de cuyos extremos penden anchas y vistosas bandas enteramente iguales en su forma y colores.

Las judías que están casadas, tienen obligacion de cubrirse el cabello, que por lo general es muy hermoso, con un tocado bastante original, que no deja de contribuir á darles gracia.

Las ricas, gastan hermosos collares de finas perlas, esmeraldas de un tamaño pocas veces visto, y diademas de gran valor.

Tambien usan en las orejas grandes aros de oro, de los cuales hay algunos que les llegan hasta muy cerca de los hombros.

Como el dinero es, podemos decirlo así, el verdadero Dios, la pasión mas dominante de los hebreos, puede asegurarse sin temor de equivocacion, que el amor no causa en sus corazones grandes estragos.

Las bodas de los judíos se celebran con mucha algarabía.

Frente á la casa en donde habita la novia, suelen intar en la pared una ancha faja encarnada con grandes ramos blancos.

Por la noche se reúnen en casa de la novia todos los parientes y conocidos, y los del que va á ser su esposo, é interin se viste, cantan y bailan en el patio de la casa.

Es necesario que la novia desde el momento que empieza á vestirla, se mantenga con los ojos cerrados, no pudiendo abrirlos hasta tanto que torne á su casa.

Su atavío ó distincion para dar á conocer que va á mar estado, consiste en una diadema con muchos ornos de relumbron.

Lo demás del traje, varía segun sus facultades penurias.

Sacan á la novia de su casa, sosteniéndola dos hebreos la cabeza por ambos lados y otro por la espalda. Un acompañamiento muy numeroso la precede entonando un cántico monótono, y alumbrando el tránsito con faroles.

De este modo la llevan á una de las sinagogas, en la que no hacen mas ceremonia que la de continuar con canto que hemos mencionado, colocando á la novia rimada á la pared.

Despues es conducida á la casa de donde ha salido, del mismo modo que la sacaron para ir á la sinagoga.

Cuando los que se casan son ricos, convidan á muchas personas, y durante cuatro ó cinco dias siempre está la mesa puesta.

Interin vestían á una hebrea para llevarla á la sinagoga, hemos visto bailar á una mujer que por su juventud y hermosura llamaba la atencion.

Dos ancianos tocaban violines de un modo desapacible y monótono.

Mas abajo, una niña golpeaba con entusiasmo en un enorme pandero pintado con muchos colores.

La bailarina movia su cuerpo á compás.

Con él hacia los movimientos mas lascivos que pueden imaginarse nuestros lectores.

De cuando en cuando, uno de los circunstantes pasaba su mano derecha sobre la cabeza de la bailarina, depositando luego una moneda en un platillo.

El dinero que se recoge es para los músicos, segun me han asegurado, aunque yo creo que la bailarina debe ser partícipe de él, porque cuando siente el choque de las monedas, sus movimientos se hacen mas vivos y lúbricos.

Otra ceremonia de la religion hebrea nos llamó la atencion.

Un judío bastante rico había estado muy enfermo.

Cuando ya no se contaba con su vida, cuando ya se disponían á llorarle por muerto, el enfermo prometió hacer un regalo á la sinagoga mas pobre.

Trascurrieron algunos dias, y sanó perfectamente de su enfermedad.

Entonces pensó en cumplir su promesa.

El regalo consistía en algunos libros hebreos que contenían las principales máximas de su religion, los cuales estaban escritos con letra de pluma y primorosamente encuadrados con terciopelo azul.

Estos libros tenían una cubierta tambien de terciopelo de color carmesí, la cual se hallaba ricamente bordada.

La cubierta se sujetaba á un largo baston cubierto con galones de oro entrelazados, de cuyos extremos pendían pequeñas campanillas de plata.

Llegó la noche, y en casa del convaleciente, fueron reuniéndose todos los hebreos para conducir el regalo á la sinagoga.

Sacaron éstos de la casa con cantos y gritos de alegría, y con el mas grande tumulto llegaron al templo, alumbrado con multitud de lámparas de cristal.

Una vez allí, depositaron el regalo en una pequeña tribuna, en donde había otros iguales y muy parecidos.

Una especie de pregonero sacó á pública subasta el honor de llevar desde la tribuna á una gran alhacena los sagrados libros.

Es imposible que puedan nuestros lectores formarse una idea, de la gritería que se alzó entonces.

Aquello ensordecía.

El *sabio* de la sinagoga repetía las palabras del pregonero, y el mejor postor conducía los libros á la alhacena.

Al pasar, los mas cercanos tocaban el paño que los envolvía, y acercaban despues la mano á sus labios.

El dinero que se reúne en esta especie de pública subasta, se destina para los hebreos pobres de la sinagoga.

Esta laudable costumbre produce muy buenos resultados, porque los pobres hallan abundantes socorros y llegan á no carecer de lo mas necesario para la vida.

Una de las circunstancias que mas honra á los judíos, es la union que tienen entre sí, la proteccion y amparo que los ricos dispensan á los pobres.

En las sinagogas se puede estar cubierto, y generalmente las mujeres ocupan en ella un lugar separado del de los hombres, las pocas veces que van al templo.

Respetan tanto sus dias festivos, que en ellos hasta se abstienen del cigarro y no encienden fuego en sus casas.

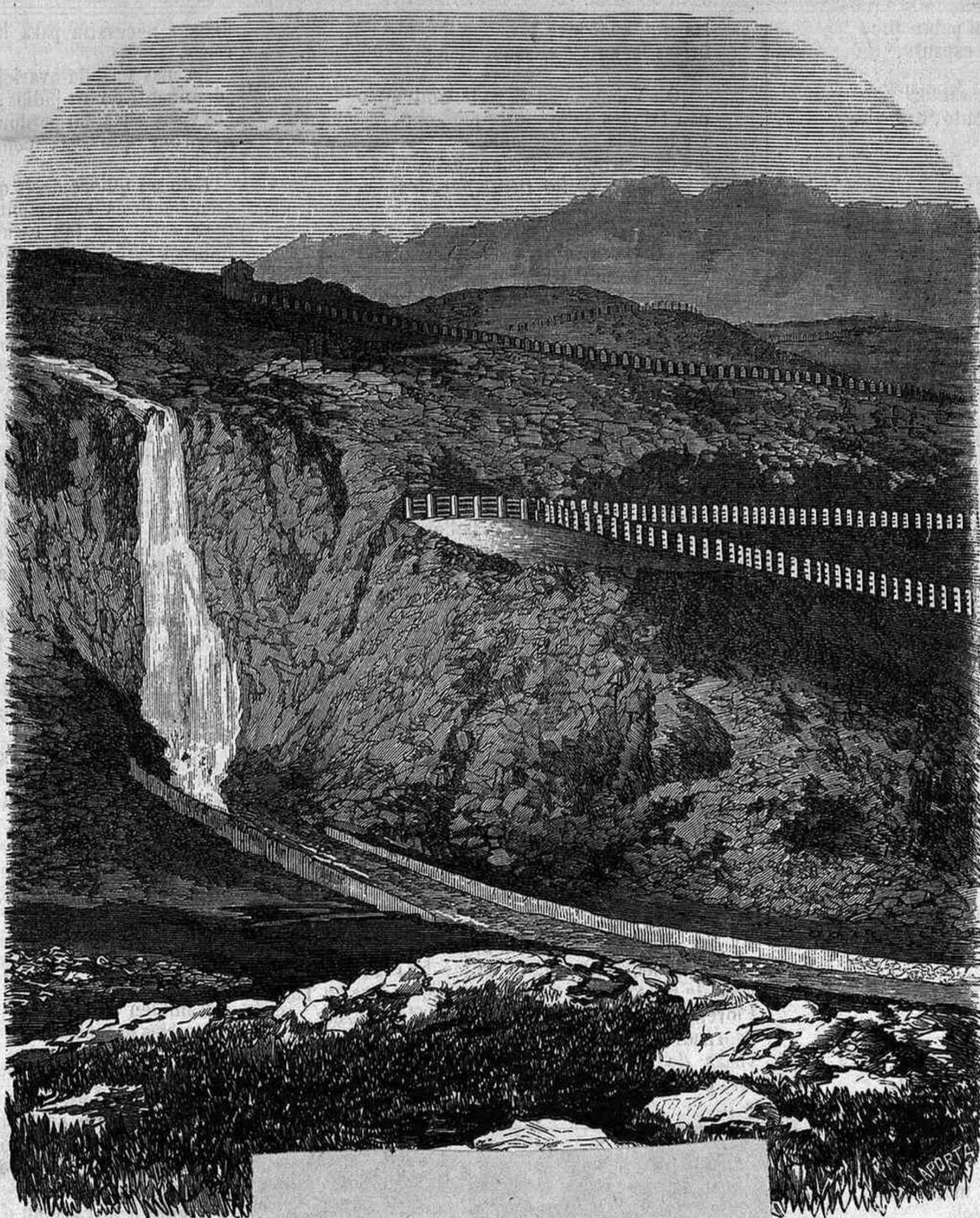
Los que se dedican á algun tráfico, ú oficio, paralizan sus trabajos hasta que termina el dia de fiesta.

Muchos hebreos, especialmente los jóvenes que se dedican al comercio y hacen repetidos viajes á Cádiz, Gibraltar y otros de los puntos de Europa mas cercanos á Africa, llevan con soltura y aun diremos que con elegancia nuestros trages.

Algunos de ellos, particularmente cuando no hacen oír su habla melosa y repugnante, podrian pasar fácilmente por compatriotas nuestros, por alguno de esos elegantes jóvenes que se pasean en el Prado de Madrid y en las mas principales ciudades de España.

Esta raza desheredada y miserable, siempre perseguida y tímida como el zorro cuando camina en busca de rapiñas, está esclavizada en Marruecos.

Si exceptuamos á Tánger, Larache y Tetuan, en todas las demás ciudades del imperio los judíos incli-



na compañera de nuestras desgracias, la que participa de todas nuestras alegrías, y la que nos llevó en su seno durante tanto tiempo.

La mujer para los judíos fuera del materialismo del placer, es como si dijéramos un animal bonito.

Sólo así se concibe que sean tan poco celosos de sus mujeres y de sus hijas, y aun de que algunos de ellos se presnten gustosísimos á hacer el despreciable oficio de terceros, siempre que esto pueda reportarles alguna ventaja.

No exageramos, amigos lectores.

Un hebreo que vió llorar á un español que recordaba á su mujer ausente, lo mismo que al resto de su familia, le dijo encogiéndose de hombros:

—Yo creí que habías perdido algun dinero. Mira, haz como nosotros: la muxer es como una borrica chiquita.

Esto es:

—Piensa del mismo modo que nosotros pensamos, y no veas en la mujer sino una borrica: tan sólo se debe llorar cuando se pierde el dinero.

Volvemos á repetir que no exageramos.

Los hebreos son la gente mas ruin que habita nuestro globo, y superenne y falsa sonrisa, la desfachatez con que se arrastran ante todo el que creen poderoso, y la avaricia repugnante que demuestran en todas las ocasiones, son bastantes á darlos á co-

nocer en seguida que se les trata.

¡Miserable pueblo errante, plantas que no encuentran desde hace tantísimos siglos un lugar seguro en donde echar sus raíces, los judíos parece que llevan en sus frentes, profundamente grabado, el sello de la maldicion y del desprecio de que son objeto!

ANTONIO DE SAN MARTÍN.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Cuando tenía dinero — me llamaban don Tomás; — ahora que no lo tengo — me llaman Tomás no mas.



AVISO.

Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR.
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

Los judíos parecen estar resignados con su desdichada suerte, y su pobreza de alma les hace confesar cuando hablan con los europeos su insuficiencia y pequeñez.

Lo único de que se muestran envanecidos, es de su correligionario el riquísimo Rostchild.

Cuando hablan de sus innumerables riquezas, de los recursos con que cuenta el banquero judío, sus ojos chispean de codicia, críspanse sus manos cual si estuviesen metidas en medio de aquellos tesoros que enumeran, y entonces mas que nunca es cuando dan á conocer sus almas avarientas, ruines y raquíticas.

Rostchild, dicen alzando la cabeza con una entonación de voz á que no están acostumbrados y con un orgullo que causa lástima y risa á la vez, Rostchild es el hombre que impulsa á su antojo á la gran Inglaterra, y al que deben dinero la mayor parte de los soberanos de Europa.

En casa de Rostchild no se cuenta el dinero, sino que se pesa, y muchos cristianos fueron á pedirselo para salir de sus apuros.

Esto no lo ponemos en duda.

Los hebreos no respetan á sus padres cual debieran. Aun cuando sus mujeres no son esclavas como las de los moros, á semejanza de éstos no ven en ellas